

QUINTO DOMINGO ORDINARIO "CICLO A"
8 y 9 de Febrero del 2015
(Apelación de las Caridades Católicas y Unción Comunitaria)

Cada vez que tomamos un periódico o vemos las noticias, corremos el riesgo de abrumarnos por el sufrimiento y desgracias que se nos informa y al ver esto nos desanimamos, y vemos en comparación, cuan pequeños son nuestros esfuerzos individuales. Conociendo bien el desaliento que las personas enfrentan cuando directamente confrontan el sufrimiento, Jesús les asegura a sus discípulos y a nosotros que a pesar de todo, **nosotros podemos hacer una diferencia**. A través de la fe que tenemos en él y compartiendo en el bautismo su vida, recibimos el don del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que llenó a Jesús en su bautismo, el mismo Espíritu que es el vínculo de amor entre Jesús y el Padre, el mismo Espíritu que fue revelado en Jesús a través de sus propias obras de curación. Jesús usó dos simples, pero a la vez fuertes imágenes, para describirnos y guiarnos en nuestra participación en su misión, al decir: **"Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo"**.

La sal es multi-potente: sirve para la conserva, para descomponer, para purificar, para sanar, para derretir, para limpiar, y para sacar a relucir las cualidades latentes. La luz es multi-eficaz: revela, aclara, aumenta, se enfoca, ayuda a que las cosas crezcan, calienta, y ayuda en señalar. El fiel discipulado debe adoptar todas estas cualidades y efectos para preservar y llevar hacia adelante la misión salvadora de Jesús. Este fin de semana celebramos públicamente de ser los llamados para llevar a cabo nuestra misión como la sal y luz del mundo, especialmente como agentes de la sanación divina a través del trabajo de las Caridades Católicas de la Arquidiócesis, y además sacramentalmente a través de la celebración del 'Sacramento de la Unción de los Enfermos' con nuestros hermanos y hermanas.

Cada año, las Caridades Católicas llevan a cabo la Anual Campaña en todas nuestras parroquias para recaudar los fondos necesarios para apoyar los programas y servicios que proveen en el nombre de cada uno de nosotros. Una de las oficinas regionales de las Caridades Católicas está aquí en Ames en la Iglesia San Thomas. Como párroco de Santa Cecilia regularmente refiero personas y familias a estas Caridades Católicas para que puedan obtener ayuda en las variedades de problemas que ellos enfrentan. El año pasado las Caridades Católicas prestaron servicios a más de 15,000 personas en nuestra Arquidiócesis, maravillosas, personas merecedoras que habían pasado por tiempos difíciles, la mayoría de ellas cayeron por debajo del nivel federal de pobreza en la cual los ingresos para una familia de cuatro personas es de \$23,000.00 anuales. Con excepción de los programas de Caridad para ayudar en tener vivienda asequible, las Caridades Católicas no reciben fondos del gobierno. Una tercera parte de su presupuesto de funcionamiento de estas Caridades Católicas depende de este llamamiento anual. Es por esto que cada una de nuestras donaciones, no importa cuán

grande o pequeña sea, es muy importante.

Si usted ha contribuido a las Caridades Católicas en el pasado, recibirá una carta de invitación para su donación. De lo contrario, usted podrá encontrar un volante pertinente a esto, en el boletín de este fin de semana para hacer su donación. **Las Caridades Católicas piden que ustedes envíen su contribución directamente a ellos en lugar de colocarlo en la canasta de colecta aquí en la Misa.** Esto permite que las Caridades Católicas puedan agradecerles directamente su donación. Las donaciones pueden ser hechas de manera segura en el sitio web, y la dirección está en este volante.

También en este fin de semana, nos uniremos en oración a Dios por la sanación en la vida de nuestros hermanos y hermanas que se presentarán para el Sacramento de la Unción de los Enfermos. En el Sacramento de la Unción vemos ahora a Jesús actuando a través de nosotros, su Iglesia, su cuerpo, trayendo la sal de sanación y la luz de su amor redentor aún hoy en día en las situaciones de sufrimiento, y que además ofreciendo el don de su paz, y si es la voluntad de Dios, la disminución o incluso una remisión completa de los efectos de la enfermedad y del sufrimiento.

Cuandoquiera vez que hacemos lo que podamos para quitar a los demás la presión de sus sufrimientos, esta acción saca lo mejor que Dios creó en nosotros. Cualquiera luz que aportemos a los demás se pondrá sobre una lámpara para que resplandezca brillantemente, para que ilumine toda la casa, incluyendo a nosotros mismos, el mundo será menos oscuro. El profeta Isaías 800 años antes de Jesús, en la Lectura de hoy, promete que cada vez que actuamos con compasión hacia los necesitados, el Señor responderá a nuestras propias oraciones, de curar nuestras heridas, de consolarnos en nuestro sufrimiento, y de llevar la luz a nuestros propios lugares de oscuridad.

Hoy en día a través de nuestra respuesta a la apelación de las Caridades Católicas anuales, y en nuestras oraciones y en el apoyo para nuestros hermanos y hermanas que han sido ungidos para su sanación, de nuevo estamos aceptando la comisión de Jesús para todos nosotros como sus discípulos a través del bautismo para ser la "sal de la tierra y la luz del mundo".

Padre Jim Secora